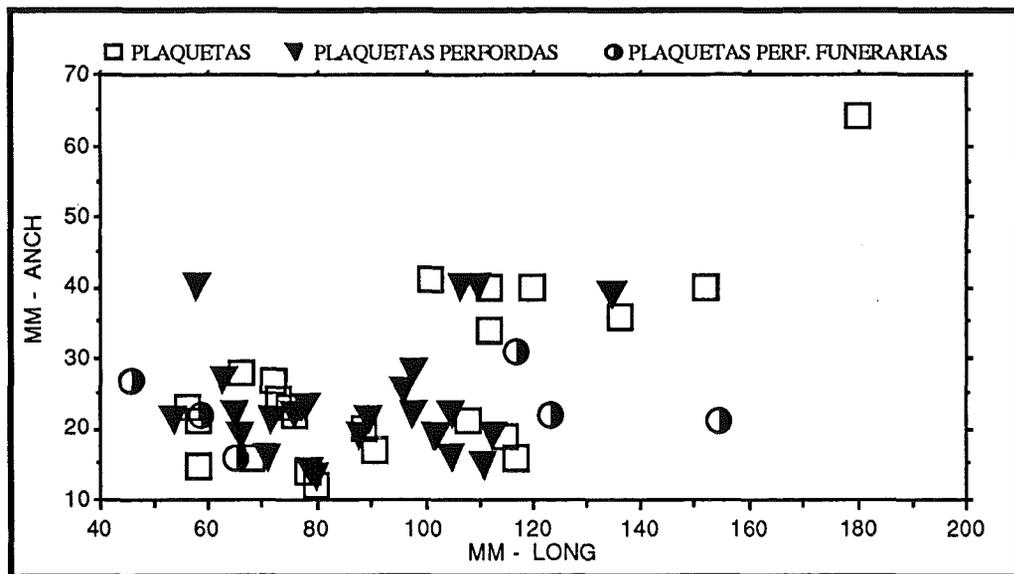


Estandarización morfométrica

Más arriba se ha mencionado la identidad de plaquetas y “brazales” en cuanto a la selección de la materia prima, así como el hecho de que, exceptuando las perforaciones, las técnicas de producción son las mismas para ambos tipos de artefactos. Igualmente similar resulta la variabilidad formal de las piezas. Tanto en uno como en otro caso las caras anversas y reversas presentan de forma dominante superficies rectas (RT/RT); los extremos superiores e inferiores pueden ser rectos (RT/RT) o convexos (CX/CX), o una combinación entre perfiles rectos y convexos (RT/CX, CX/RT); las caras laterales son de perfiles longitudinales rectos (RT/RT, RT/CX) en la mayoría de los casos, aunque ocasionalmente pueden darse perfiles cóncavos (CV/RT, CV/CX) y convexos (CX/RT, CX/CX). La correlación entre longitud y anchura de plaquetas y brazales permite visualizar la gran similitud entre ambos tipos arqueológicos en cuanto a sus pautas de producción (gráf. 3.3.13), ya que el grosor estaría más relacionado con el uso por ser las caras anversas las que muestran señales de desgaste. Entre las pizarras con y sin perforación existe un solapamiento casi absoluto. Sin embargo, se aprecia una diferencia en cuanto al índice de relación entre las dos variables métricas por cada tipo de artefacto. Mientras las plaquetas presentan una cierta regresión positiva entre longitud y anchura ($R^2= 0.541$), ésta no se observa en los “brazales” ($R^2= 0.053$), y es aún menor en el grupo procedente de contextos funerarios ($R^2= 0.005$).

Es decir, la producción de las placas se ajustaría a unos conceptos geométricos determinados, seguramente relacionados con la estabilidad física de la roca para cumplir usos concretos, y según los cuales a un aumento de la longitud correspondería un aumento de la anchura, y viceversa. Sin embargo, los brazales, aunque mantienen una variabilidad métrica casi idéntica en cuanto a la anchura (gráf. 3.3.13), por término medio son más cortos. Asimismo, se caracterizan por unos grosores más reducidos (tab. 3.3.13 y 3.3.14). Si tenemos en cuenta que los puntos de fractura de las plaquetas están siempre próximos a los extremos, y si queremos considerar los grosores como índices de uso, se podría proponer como hipótesis que los brazales sean plaquetas rotas, perforadas para su reutilización tras un periodo de uso previo más o menos prolongado. La forma asimétrica de algunos brazales y unos perfiles algo menos acabados que en el caso de las plaquetas también apoyarían tal hipótesis, al igual que la mencionada identidad de materia prima y de técnicas de producción.



Gráf. 3.3.13: Variabilidad métrica de plaquetas y “brazales de arquero” (se han individualizado los ejemplares aparecidos en tumbas).

Por otra parte, es curioso que, una vez casi acabado un artefacto tan costoso de producir, las perforaciones se realizasen de una forma tan aleatoria, y que el 18% de las piezas quedase inutilizado durante esta última operación (*supra*). Este hecho resulta aún más sorprendente si tenemos en cuenta que la técnica de la perforación era bien conocida durante el periodo argárico, como lo demuestran las cuentas de calaíta.

En suma, creemos que existen criterios suficientes para plantear que plaquetas y brazales de arquero proceden de un mismo proceso de producción, pero que tras un periodo de uso algunos ejemplares ya desgastados o fracturados fueron perforados para reutilizarlos. La realización de cada perforación (o ranura) pudo representar un proceso de trabajo separado temporal y espacialmente de la producción de la herramienta, y posiblemente se llevó a cabo de forma ocasional. El artefacto como tal fue producido siguiendo unas pautas normalizadas, pero probablemente no suponía una producción de especialistas, ya que, aunque la inversión en términos de tiempo es considerable, los procedimientos técnicos empleados no son muy sofisticados. El sentido de la perforación puede haber sido ajeno a las estructuras habitacionales en las que se han encontrado los “brazales de arquero”. Si estas herramientas se trasladaban a otros espacios de uso aumentaría el riesgo de que se fracturasen. Teniendo en cuenta lo laborioso de su producción, se puede pensar que los mejores ejemplares se guardarían para el uso doméstico, mientras que para el uso en otros espacios se preferiría utilizar ejemplares más desgastados. De este modo se maximizaría su uso hasta que la herramienta alcanzase dimensiones mínimas. Por otra parte, el mayor riesgo de fracturación en estas condiciones se podría reducir fijando el artefacto al cuerpo, lo cual explicaría la realización de perforaciones. En este sentido los ejemplares encontrados con perforaciones sin terminar no representan objetos inacabados, sino artefactos en uso que, en un momento dado, podían pasar a ser ejemplares móviles. El modelo de explicación puede resultar demasiado funcionalista, por lo

que cabrá evaluar otras posibilidades de uso, como se verá más adelante. En cualquier caso, es interesante observar que en el Egeo también se ha constatado la similitud morfométrica y petrológica entre plaquetas con y sin perforación (Banks 1967).

Por último, cabe considerar las características productivas de los “brazales de arquero” encontrados en contextos funerarios. Aunque sus pautas formales y petrológicas no difieren de las expuestas, los seis ejemplares conocidos destacan por situarse métricamente bien entre los artefactos más alargados y estrechos, bien entre los más cortos. En estos tres últimos casos la situación y forma disimétrica de la segunda perforación con respecto a la primera indica que se trata de plaquetas perforadas rotas y reutilizadas. Algo diferente parece ocurrir con los “brazales” alargados de las tumbas 767 de El Argar y 15 de Zapata. La escasa anchura de estos artefactos en relación con su longitud, excepcional en el grupo de plaquetas con y sin perforación (gráf. 3.3.13), hace pensar si realmente se trata de herramientas funcionales y no de ítems producidos expresamente para formar parte del ajuar.

Función

La función de los brazales de arquero es un tema discutido desde hace años. Frente a los/las defensores/as de la idea de que se trata de artefactos que se ponían en el antebrazo para evitar que éste se lesionase durante el tiro con arco (Sangmeister 1964), otros/as autores/as han tachado esta posibilidad de absurda (Shüle 1980). La asociación de brazales y puntas de flecha en determinadas tumbas centroeuropeas no es un argumento conclusivo, pues en otras zonas, como Creta, los brazaletes son frecuentes, pero se desconocen las puntas de flecha de metal, sílex o hueso (Banks 1967).

Los Siret (1890) consideran que se trata de “afiladores”, supuestamente para objetos de metal, e indican que en la mayoría de los casos la cara anversa presenta señales de uso. La estandarización de la producción de estas plaquetas en cuanto a materia prima utilizada, dimensiones y formas sugiere que estaban dirigidas a un uso específico y no aleatorio. Su fragilidad indica que no pudieron ser sometidas a presiones intensas, incluso estando apoyadas sobre un soporte fijo. La evidencia más clara del uso sugerido por los Siret procede de la tumba nº 15 de Zapata (Siret y Siret 1890: lam. 20; reproducida en nuestra lámina 3.2, 7), donde se encontró un puñal con el filo apoyado en la cara anversa de una plaqueta perforada. También en otras tumbas se observa la asociación entre plaquetas con perforaciones y artefactos cortantes. Así, en la covacha nº 54 de Fuente Alamo apareció una plaqueta asociada a una alabarda y un cuchillo; en la tumba nº 530 de El Argar también se encontró un “brazal” y una alabarda, y en la nº 692 apareció uno de estos artefactos asociado a dos cuchillos. Por último, en La Bastida (Totana), las dos plaquetas perforadas aparecidas, una en la tumba 38 y la otra en el “departamento VI”, estaban asociadas a puñales de metal (Santa-Olalla *et al.* 1947: 69). En cuanto a los artefactos de las tumbas 425 y 767 de El Argar, son casos excepcionales. Por un lado, se trata de los dos únicos ejemplos del yacimiento en los que hay “brazales” depositados junto a brazaletes de metal. Por otra parte, la tumba 425 contenía un enterramiento infantil (Kunter 1990), y el brazal era un artefacto reutilizado, por lo que no parece que se tratase de

una herramienta, sino más bien de un adorno. Algo similar podría ocurrir con el “brazal” de la tumba 767, dado lo extraordinario de sus dimensiones dentro del conjunto de artefactos de este tipo con y sin perforación (tab. 3.3.13 y 3.3.14, gráf. 3.3.13). En concreto, constituye el segundo ítem más largo, pero presenta un ancho muy reducido, lo que haría de este artefacto un objeto altamente propenso a fracturarse durante su uso. Por eso consideramos que también en este caso se trata de un elemento de adorno producido expresamente para formar parte del ajuar, como ya se ha apuntado más arriba. Por otra parte, en el Cabezo Redondo (Soler 1987) se han encontrado algunos ejemplares, pero la falta de información, sobre todo acerca de asociaciones espaciales entre artefactos (p.e., análisis de vecinos más próximos) no permite avanzar sugerencias acerca de la función de estos instrumentos.

Excepto en los casos de las tumbas 425 y 767 de El Argar, en los demás la interpretación como afiladores de artefactos de metal parece la más correcta. En algunos objetos de pizarras arenosas procedentes de Gatas se observa la presencia de rascadas producidas por objetos afilados. El hecho de que no se hayan detectado partículas de metal adheridas a la superficie activa no es una evidencia negativa, ya que, dado el tamaño de grano y la cohesión intergranular de la roca utilizada, los intersticios en los que estas partículas se podrían depositar son difíciles de embotar. El hallazgo de estos brazales en el antebrazo de algunos enterramientos no resta sentido a su interpretación como piedras de afilar.

Forma de uso

Desconocemos las formas de uso de estos artefactos, dado que su función como “brazales de arquero” no puede ser confirmada arqueológicamente. Con carácter de hipótesis hemos propuesto que las plaquetas servirían como instrumentos para afilar objetos de metal, aunque en algunos casos no se puede excluir un uso decorativo. Mientras que las plaquetas serían sobre todo de uso doméstico, los artefactos perforados se podrían transportar con más comodidad a otros espacios de trabajo.

Contextos sociales de uso

Según los datos de las publicaciones, en los asentamientos de la prehistoria reciente del Sudeste las plaquetas con o sin perforaciones se han encontrado de forma aleatoria, sin que se pudiesen identificar concentraciones espaciales en determinadas unidades estructurales. En este sentido resultan muy interesantes los datos aportados por las excavaciones del Cabezo Redondo (Villena) (Soler 1987), donde, en muchos niveles de las habitaciones, han aparecido uno o dos ejemplares de estos artefactos.

La aparición de plaquetas perforadas en contextos funerarios permite profundizar algo más en los aspectos sociales de su uso. En primer lugar cabe destacar que, hasta el momento, en las tumbas no se han encontrado plaquetas sin perforación, lo cual sugiere la posibilidad de que éstas estuviesen más relacionadas con actividades productivas comunes, mientras que las plaquetas perforadas tal vez funcionarían como elementos personalizados, ya sea como herramientas especializadas o como adornos. Su relación contextual con armas podría indicar

una asociación al sexo masculino, como se podido confirmar en el caso de la tumba 54 de Fuente Alamo. Sin embargo, no todas las evidencias apuntan en la misma dirección. Así, la tumba 530 de El Argar, probablemente correspondiente a una mujer de entre 30 y 40 años (Kunter 1990), contenía una plaqueta perforada y una alabarda, y la mencionada tumba 424, cuyo ajuar incluía un “brazal”, correspondía a un niño o una niña de 2-3 años. La riqueza desigual de las tumbas tampoco permite adscribir los brazales a una clase social determinada. A pesar de que la muestra es muy reducida, confirma la idea de que este tipo de artefactos no representa un ítem de uso restringido socialmente, sino más bien un elemento del conjunto instrumental común tanto dentro como fuera de los espacios domésticos.

3.3.11. Placas discoidales perforadas (lám. 3.2, 6 y 13)

Los artefactos agrupados en este epígrafe se caracterizan por presentar formas discoidales con una perforación central. No hemos encontrado paralelos para estos artefactos fuera de la Península Ibérica.

/N	\bar{X}	S	MN	MX
LONG/21	79	29	40	156
ANCH/18	76	27	36	136

Tab.3.3.15: Valores métricos de las plaquetas discoidales perforadas.

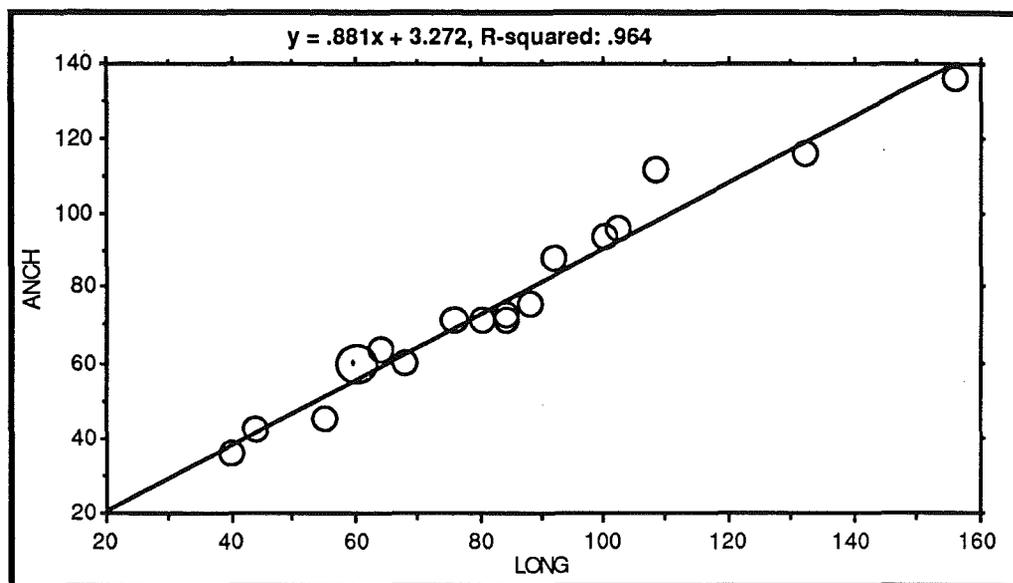
Cronología

Aunque las plaquetas discoidales perforadas son muy escasas, están representadas en casi todos los yacimientos argáricos. También se han documentado algunos ejemplares en contextos calcolíticos (La Gerundia, Terrera Ventura) y post-argáricos (Cuesta del Negro) (ver anexo 1).

Soporte y materias primas

Las materias primas utilizadas en los ejemplares del Sudeste suelen ser rocas esquistosas o pizarras. En un caso se menciona un ítem “tallado” de traquita (Siret y Siret 1890: lám. 67-90), pero puesto que no presenta perforación central es dudoso que se trate del mismo tipo de artefacto. En cuanto al soporte, se trata de formaciones naturales perforadas intencionadamente, como parece indicar el hecho de que en los cauces y terrazas fluviales y en los glaciares de la región se hayan observado clastos de geología y forma similar. Los hermanos Siret (1890: 151) observan que las piezas están desgastadas en todas sus superficies debido a “la arena en movimiento en el fondo del agua”, lo que refuerza la procedencia de las rocas sugerida por nosotros, aunque para estos autores los procesos erosivos que modelaron las formas de los cantos serían marinos más que fluviales. La elevada regresión existente entre las longitudes y

anchuras de los ítems (gráf. 3.3.14) se ajusta a los valores esperados en cantos formados por procesos abrasivos naturales.



Gráf. 3.3.14: Variabilidad métrica de las placas discoidales perforadas.

Técnicas e instrumentos de trabajo

Las perforaciones practicadas en estos artefactos suelen ser de forma bicónica, lo que significa que fueron realizadas desde las caras anversa y reversa. Los diámetros máximos y mínimos varían poco de un ejemplar a otro, y presentan una media de 19 mm ($s=6\text{mm}$) y 10 mm ($s=4\text{mm}$) respectivamente. Sólo hay constancia de dos ejemplares inacabados que se habían empezado a horadar por las dos caras (Siret y Siret 1890: lam. 23-66 y 68). El perfil cóncavo de sus perforaciones hace pensar que no fueron realizados con un instrumento agudo, como ocurre con los “brazales de arquero”. Futuras observaciones de huellas de trabajo permitirán contrastar si el procedimiento aplicado fue la rotación o, por el contrario, la simple percusión con un punzón o cincel intermedio. En cualquier caso, la operación no sería demasiado laboriosa, dada la estructura planar o planolínear de la roca y la poca resistencia de la moscovita, su mineral principal según la información publicada.

Función

Debido a su escasez y a la escasa atención que se les ha prestado, las placas discoidales perforadas son por el momento los artefactos peor comprendidos desde la perspectiva funcional. Los hermanos Siret (1890: 151), considerando el desgaste de las superficies producido por procesos abrasivos en ambientes litorales, supusieron que se trataba de pesos de redes de pescar. Sin embargo, ya hemos mencionado que en los lechos de las ramblas aparecen cantos idénticos a los utilizados en estos artefactos, y que los procesos abrasivos constatados pueden darse igualmente en condiciones de transporte fluvial. El hallazgo de ejemplares en

yacimientos muy alejados del mar, como La Bastida (Totana) o Cuesta del Negro (Purullena), y su escaso número incluso en asentamientos cercanos a la línea de la costa tampoco se ajusta a la explicación propuesta por los Siret.

En Lugarico Viejo se ha constatado la asociación entre una concha y una placa discoidal (Siret y Siret 1890: lám. 15), lo que ha llevado a sugerir que ésta pudo servir como soporte para realizar la perforación de lo que parece ser una valva (M. Ruiz Parra, com. personal). Sin embargo, nos parece más probable que no desempeñasen una función por sí mismos, sino que formasen parte de herramientas más complejas, concretamente de taladros de disco, como peso fijado al eje vertical para asegurar la inercia giratoria, o de taladros de arco, como elemento superior que permite sujetar y aplicar fuerza directa al eje central. Ahora bien, en este último caso la pieza no llegaría a perforarse, y sólo se formaría una cavidad en una de las caras planas, como resultado del desgaste. Por tanto, el hecho de que se haya encontrado tan escaso número de discos sin perforar es contradictorio con el empleo de taladros de arco. En el Mediterráneo oriental, especialmente en el II milenio cal. ANE se conocen abundantes muestras de estos denominados “sombremos de taladro” (Kull 1988: 187ss.), y su forma de uso ha quedado representada, por ejemplo, en las pinturas de la tumba de Rekhmire de Tebas, perteneciente a la dinastía XVIII. Se trata de un tipo de artefacto lítico que, en la forma conocida, no ha sido constatado hasta el momento en la prehistoria del sudeste de la Península Ibérica. La utilización de las placas perforadas se ajusta a las necesidades técnicas de los taladros de disco, utilizados por comunidades indígenas de Oceanía o Norteamérica para la perforación de piedras, conchas, maderas, huesos y, además, para encender fuego (Semenov 1981: 157). Volviendo al ejemplar de Lugarico Viejo, es interesante constatar su proximidad a una plaqueta, que, según los Siret (1890: lám. 16), no presenta señales de uso, y que posiblemente iba a ser perforada por ambos extremos, de la misma manera que otros ejemplares del mismo yacimiento (lám. 16, 16 y 17). Esperamos que futuros trabajos puedan aportar más datos que permitan esclarecer cuál pudo ser el uso de las placas discoidales perforadas.

Contextos sociales de uso

En el ámbito del sudeste peninsular, la casa A de Lugarico Viejo (Antas) ha proporcionado la única información contextual disponible acerca de una de estas piezas. En ella, la placa discoidal aparece junto a una concha y próxima a una estructura delimitada por losas de pizarra de 40 cm de altura, en cuyo interior se identificaron sólo dos molinos superpuestos (Siret y Siret 1890: lám. 15). Cerca de este “cajón” se encontraron también dos vasijas grandes, una plaqueta sin perforaciones y sin señales de haber sido utilizada (*supra*), y una lámina de sílex denticulada.

3.3.12. Artefactos producidos por procesos de talla

Hasta ahora hemos visto que los procesos de producción de diversos tipos de rocas y de artefactos (p.e., molinos, moldes de arenisca, hachas) pueden incluir la talla, pero en ningún

caso como técnica de trabajo exclusiva. Al no ser parte del eje central del análisis aquí desarrollado, los artefactos tallados con filo sólo se consideran cualitativamente, en cuanto a aquellos aspectos que resultan relevantes para la comprensión de los sistemas de producción del III y II milenio cal ANE en el sudeste de la Península Ibérica. Diferentes trabajos han intentado abordar los aspectos cuantitativos y tecnológicos de estos materiales arqueológicos (p.e., Martínez Fernández 1985; Ramos Millán 1987), pero siguen siendo necesarios análisis experimentales y funcionales, así como estudios contextuales que permitan conocer los sistemas de explotación, producción y consumo, y su imbricación en las demás esferas socio-económicas en que se insertan y de las que forman parte. En general, el estado de la cuestión se caracteriza por un predominio de los trabajos descriptivos frente a los interpretativos, lo que refleja la falta de un método de análisis para la industria lítica que responda a preguntas históricas concretas.

Cronología

Se tratan sólo los materiales correspondientes al lapso de tiempo en el que se centra este trabajo. En todo caso, sorprende el reducido número de artefactos de sílex documentados en los yacimientos argáricos. Este es uno de los temas se discutirán en los capítulos siguientes.

Soporte y materias primas

En la mayor parte de los casos, la industria tallada se realizó a partir de diferentes tipos de rocas silíceas. Durante el periodo argárico se constata una forma diferente de aprovisionamiento de materias primas. En los asentamientos argáricos sorprende la gran variedad de tipos de sílex y cuarzo utilizados. El sílex de tipo oolítico incluso es desconocido en contextos anteriores. Destaca por su mayor dureza y, por tanto por su resistencia a ser trabajado, lo que dificultaría la producción de láminas estrechas y delgadas. En relación a los sistemas de extracción, habíamos propuesto como hipótesis que los artefactos especializados del calcolítico se elaborasen en las canteras de sílex de Málaga y Cádiz. Considerando las dimensiones de muchas de las láminas descritas por los hermanos Siret (1890) y la escasez de grandes bloques de sílex en la zona litoral almeriense y murciana se puede pensar que se trate de productos adquiridos por sistemas de intercambio inter-regionales.

Técnicas e instrumentos de trabajo

Los contextos y los artefactos correspondiente al periodo calcolítico muestran un carácter marcadamente diferente a los observados durante el neolítico. En general, se observa la presencia de producciones más especializadas a partir de lascas, como es el caso de las puntas de flecha (Ramos Millán et al. 1991: 181), y de láminas, como muestran, por ejemplo, los cuchillos (Martínez Fernández 1985). Con el inicio de la temporalidad argárica se registra un importante cambio tecnológico en los procesos de talla. Salvo en el caso de los denticulados, los demás tipos de artefactos no presentan una forma de talla y de retoque estandarizada o regularizada, e incluso los denticulados se caracterizan por una variabilidad morfométrica

considerable. La industria laminar se hace minoritaria.

Tiempo de producción

Sería interesante conocer los tiempos de trabajo necesarios para la producción de artefactos especializados, como las puntas de flecha. También habría que considerar los tiempos de aprendizaje requeridos para producir láminas estandarizadas de más de 13 cm de largo, como las calcolíticas. Lamentablemente no contamos con trabajos de experimentación que intenten abordar esta problemática en el Sudeste.

Espacios de producción

Una revisión somera de los cuadernos de campo de Luis Siret correspondientes a las excavaciones realizadas en el yacimiento neolítico de El Garcel, conservados en el archivo del M.A.N. de Madrid, permitió observar que la mayoría de los silos excavados contenían tanto artefactos como posibles restos de talla. Si consideramos los rellenos de los silos como los desechos correspondientes a unidades habitacionales, como suele ser el caso en las estructuras domésticas neolíticas de otras zonas de Europa, podemos deducir que en todas ellas se realizaban procesos de talla para la producción de artefactos de sílex.

Ahora bien, la mayor parte de la información acerca de los espacios de producción de artefactos tallados en la zona de estudio corresponde al periodo calcolítico. Son conocidos los talleres de puntas de flecha del fortín 1 de Los Millares (Ramos Millán 1986), de la “casa F” o “casa de las flechas” de Campos (Siret y Siret 1890: 78), y de una estructura de Almizaraque (Siret 1948). También en el poblado del Cabezo de la Cueva del Plomo (Mazarrón), el hallazgo de “núcleos, lascas y percutor en posición” cerca de la muralla (Muñoz 1983) sugiere la existencia de un espacio de producción especializada, aunque no sabemos de qué tipo de instrumentos. Otro asentamiento calcolítico en el que posiblemente se observó la presencia de talleres de sílex es el Cerro de las Canteras (Vélez Rubio) (Motos 1918). Otros artefactos, como los grandes cuchillos laminares con y sin retoque, sugieren la existencia de especialistas, aunque se desconozcan hasta el momento sus espacios de producción en el Sudeste.

Con el inicio de la temporalidad argárica desaparecen este tipo de contextos de producción especializada. En el yacimiento de El Argar se identificó un posible lugar de talla y producción de denticulados. Así parece indicarlo el hallazgo de 56 “sierras” de sílex oolítico, que aparecieron asociadas, y que parecían proceder casi todas del mismo núcleo (Siret y Siret 1890: 148). En Las Anchuras (Totana) se menciona el hallazgo de dos núcleos y, posiblemente, de restos de talla, sin que esto implique una asociación significativa espacialmente y calificable como “taller” (Siret y Siret 1890: 125). También en Fuente Alamo (Cuevas del Almanzora) (Siret y Siret 1890: 257), en El Oficio (Cuevas del Almanzora) (Siret y Siret 1890: 242 ss.) y en El Rincón de Almendricos (Lorca) (Ayala 1991: 168) se encontraron algunos núcleos y restos de talla, pero nunca en grandes cantidades. Todos estos hallazgos indican que, durante el periodo argárico, los procesos de talla de rocas silíceas no se realizaban en espacios delimitados. Los restos de trabajo aparecen de forma esporádica e indiscriminada

especialmente, en cualquier parte de los asentamientos. Frente a esta escasez argárica sorprende más de un millar de piezas de sílex, entre ellas más de 50 núcleos, recuperadas en las excavaciones de Cabezo Redondo (Villena) (Soler 1987: 108). Su distribución espacial parece ser homogénea. Es decir, en todas las estructuras documentadas (“departamentos”) aparecieron restos de sílex.

Estandarización morfométrica

Mientras que en el calcolítico se registra la producción estandarizada de grandes láminas y de puntas de flecha, la talla argárica se puede definir como un trabajo de tipo ocasional o *expedient*, como diría Binford (ver cap. 2), poco normalizado tanto en su dimensión espacial como en el sentido técnico y material de la producción, y con una variedad de tipos morfotécnicos marcadamente reducida.

Función

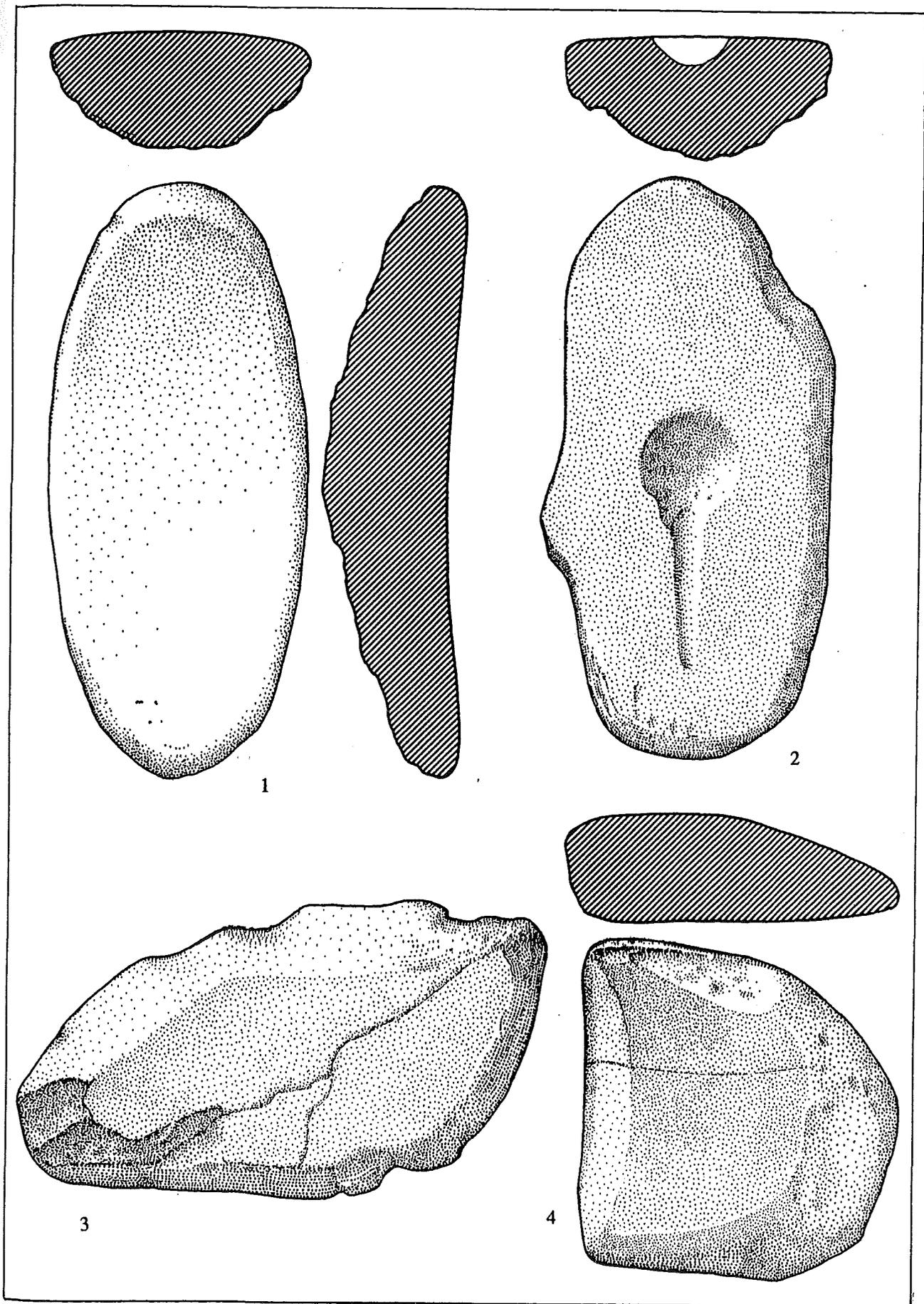
Hasta el inicio del proyecto Gatas nunca se habían realizado análisis funcionales sobre objetos tallados de rocas silíceas correspondientes a los yacimientos de la prehistoria reciente del Sudeste. Sin embargo, también en este caso los trabajos de los hermanos Siret contienen información valiosa, al menos para el periodo argárico, a la espera de la aplicación de una metodología específica en estudios futuros. “Las aristas de los dientes y los retoques rara vez han conservado su vivacidad primitiva, llegando a desaparecer en ocasiones por completo; la hoja está de ordinario pulimentada, enlustrada, a fuerza de servir en una faja de tres a diez milímetros de anchura, siguiendo toda la longitud del corte. Solamente las diversas partes del útil que no realizan trabajo alguno durante la operación han conservado su estado natural” (Siret y Siret 1890: 144). Las lascas de sílex retocadas “presentan señales de uso continuado sobre uno o dos de sus filos, que han llegado por esta causa a pulimentarse y hacerse suaves al tacto” (Siret y Siret 1890: 115). Las descripciones de los Siret han permitido comparar los útiles que ellos publicaron con artefactos de las mismas características procedentes de las recientes excavaciones en Gatas. Los análisis funcionales de estos últimos han mostrado que tanto unos como otros se pueden interpretar como elementos de hoz o de trillo³³, y no como “sierras” para cortar maderas y cañas, como proponían los Siret. Además, es importante destacar el elevado aprovechamiento y el fuerte desgaste de los artefactos argáricos.

Forma de uso

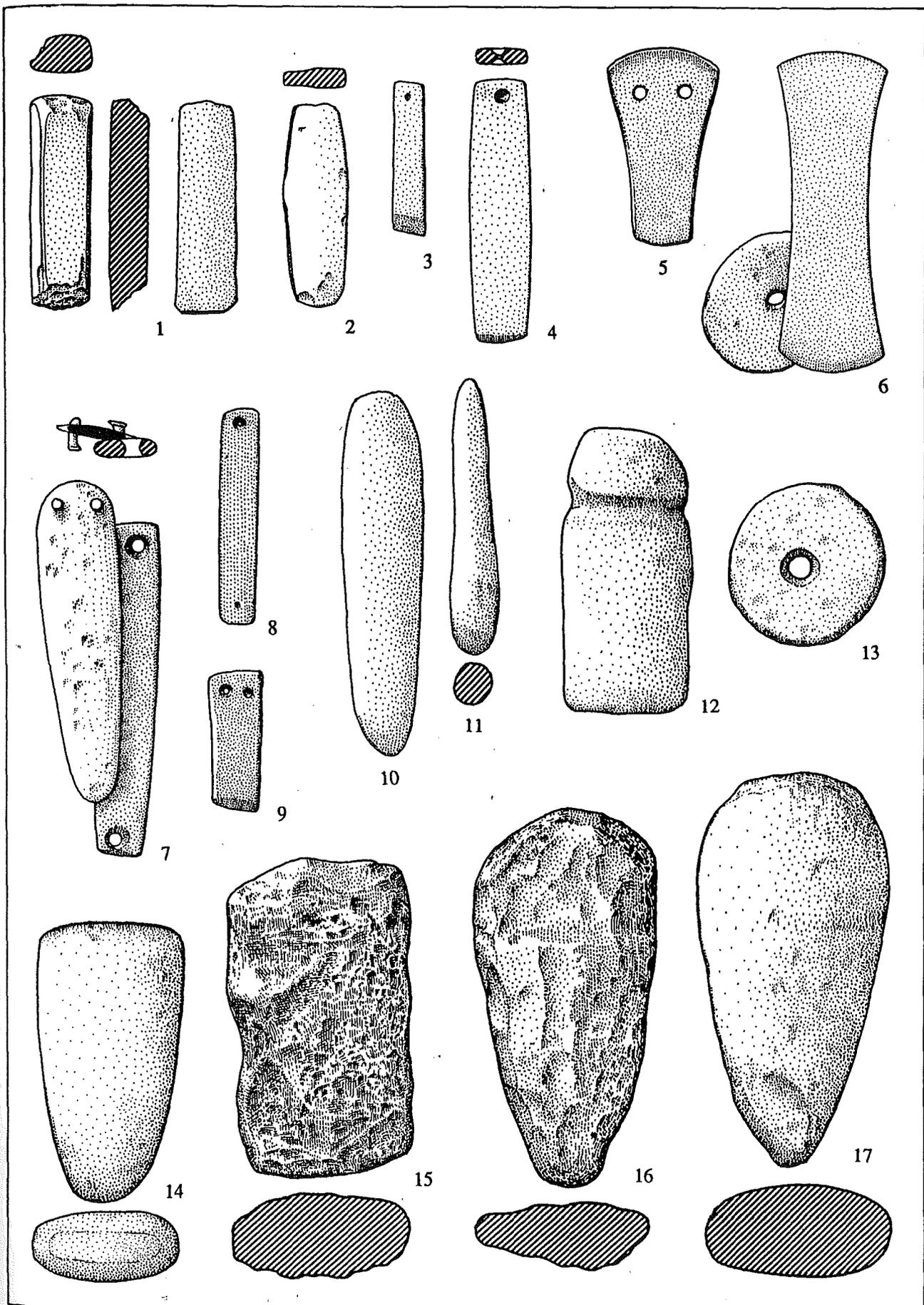
El fuerte desgaste de las piezas y el hecho que algunas hayan sido utilizadas por ambas caras, cambiando su dirección de empuje, podría ser interpretado como el resultado de una escasez de materias primas, pero igualmente puede ser entendido como muestra de un trabajo poco preocupado por los índices de efectividad o por un fuerte control social de la materia prima. La utilización de empujes ya fue sugerida por los Siret (1890: 233), que observaron

³³ Los análisis funcionales han sido realizados en colaboración con I. Clemente, J.F. Gibaja y A. Vila (Vila, Clemente y Gibaja 1994; Gibaja 1995) del *Laboratori d'Arqueologia* del Instituto Milà i Fontanals del CSIC de Barcelona.

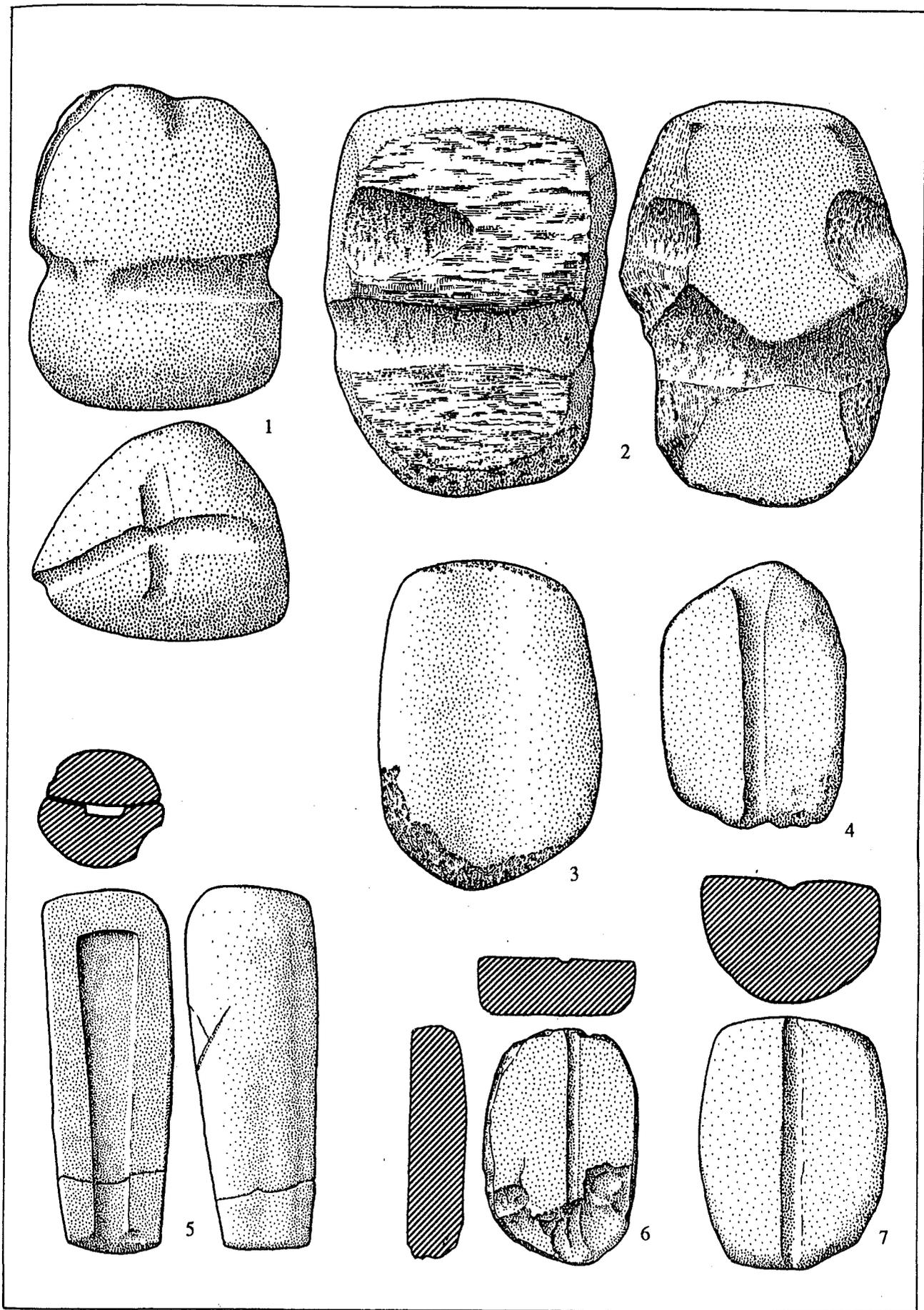
restos de betún en algunas de las piezas procedentes de El Oficio, y se ha constatado gracias al análisis funcional de las piezas de Gatas.



Lám. 3.1: PA-13 (1, escala 1:4); AR-82 (2, escala 1:4); AR-32 (3, , escala 1:2); AR-31 (4, escala 1:2). N^o según anexo 1.



Lám. 3.2: AR-150 (1); AR-155 (2); AR-104 (3); AR-105 (4); LV-06 (5); LV-08 y 09 (6); ZA-17 (7); FV-02 (8); FV-03 (9); AR-65 (10); AR-66 (11); AR-2 (12); OF-14 (13); CA-10 (14); TC-1 (15), TC-2 (16); TC-3 (17). Escala 1:2. N^o según anexo 1.



Lám. 3.3: AR-73 (1); LV-10 (2); PA-07 (3); OF-13 (4); AR-146 (5); AR-165 (6); FA-16 (7).
Escala 1:2. N^o según anexo 1.

RECURSOS LITICOS Y ORGANIZACION ECONOMICA

El objetivo de este capítulo es profundizar en el análisis de la organización social de la producción de las comunidades asentadas en las regiones litorales de Almería y Murcia durante el III y II milenio cal. ANE. Las cuestiones planteadas conciernen, por un lado, a la tecnología lítica desarrollada en los asentamientos y, por otro, al grado de especialización de la producción y la división social del trabajo. En otras palabras, se trata de definir las fuerzas productivas y las relaciones de producción desde la perspectiva de los artefactos líticos. Mientras el primer ámbito requiere sobre todo de un estudio de las materias primas y de los instrumentos de trabajo, la organización social implica una dimensión espacial y temporal de la producción. La variable espacial queda reflejada en los lugares de producción, mientras que el tiempo forma parte del ciclo de reproducción social a partir de la apropiación, transformación y uso o consumo de la materia. Desde la arqueología, tal concepción de la producción supone, por una parte, la necesidad de analizar las áreas de actividad, los lugares sociales y los territorios (Castro *et al.* 1993) como forma de expresión material de la organización espacial de la producción, y, por otra, la diferenciación de la materialidad social en sus planos de circundatos, arteusos y artefactos (Lull 1988; Ruiz *et al.* 1992), como representación de los ciclos de reproducción de los grupos sociales. En la investigación actual, la posibilidad de avanzar por ambas vertientes del acercamiento se ve coartada por la forma en que la arqueología registra y publica las evidencias empíricas, como queda de manifiesto en los escasos intentos de abordar un análisis histórico de las sociedades prehistóricas (p.e., Lull 1983). El estudio de los artefactos líticos publicados ha permitido sugerir en el capítulo anterior algunas hipótesis acerca del desarrollo tecnológico durante la prehistoria reciente, pero también ha mostrado la deficiencia de la información disponible para conocer los sistemas de producción de las comunidades del Sudeste peninsular. Por tanto, el método propuesto para el análisis de los artefactos líticos y de sus contextos sólo parece aplicable a partir de la realización de nuevas excavaciones y prospecciones que tengan en cuenta la ubicación crono-espacial de los artefactos. A pesar de los más de cien años de investigación, estos principios básicos siguen sin ser asumidos como parte inexcusable de la metodología y de las bases paradigmáticas de la arqueología. La precariedad de los trabajos de campo y la desconsideración generalizada de los artefactos líticos como fuente de información son contradictorias con cualquier intento por comprender las formas de organización social y económica a partir de los restos arqueológicos y, en última instancia, con el análisis histórico de las comunidades del pasado. Por eso ha sido

necesario recopilar nuevas fuentes de información a través de estudios sistemáticos integrados en proyectos interdisciplinarios preocupados por el avance metodológico y científico de la arqueología.

La base empírica para realizar el estudio de los sistemas de producción y de su organización social durante el III y II milenio cal ANE se ha generado a partir de: 1. la prospección geoarqueológica de las regiones litorales de Murcia y Almería; 2. las excavaciones sistemáticas realizadas en cuatro yacimientos del mismo ámbito espacial.

Los trabajos de prospección afectaron a la gran mayoría de los asentamientos conocidos en la zona de estudio, así como a algunos inéditos, correspondientes a la prehistoria reciente del Sudeste. En ellos se observaron y registraron las características arqueológicas, geológicas, topográficas, botánicas e hidrológicas de los yacimientos y sus entornos. Dados los objetivos de investigación, dentro de las características ambientales nos centramos sobre todo en la descripción de las variables geológicas, geomorfológicas y litológicas. Con respecto a las características arqueológicas, se inventariaron los restos artefactuales líticos observables en superficie. El procedimiento seguido consistió en el recorrido total de las áreas de dispersión de material por una o dos personas. En yacimientos de topografía irregular el reconocimiento se realizó por zonas, mientras que los lugares más o menos llanos se recorrieron linealmente a intervalos de *c.* 3 m de distancia. No se recogieron restos materiales, ya que únicamente se trataba de determinar *in situ* los tipos funcionales y petrológicos. Sólo en el caso de las rocas volcánicas, dada la problemática arqueológica que conllevan, se extrajeron ocasionalmente pequeñas muestras de artefactos incompletos para la preparación de láminas delgadas. Resulta sorprendente que la mayoría de los trabajos de prospección sigan centrados en la recogida de materiales cerámicos, mientras que los demás restos arqueológicos, como los malacológicos, faunísticos o líticos, reciben una atención escasa o nula. Estos, sin embargo, aparecen con gran frecuencia en algunos yacimientos prehistóricos, y contribuyen a comprender la dinámica de ocupación de estos lugares.

El segundo bloque de información se ha extraído de la descripción y análisis de los materiales líticos procedentes de excavaciones sistemáticas realizadas en las últimas décadas en los yacimientos de Almizaraque, Cabezo Negro, El Argar, Gatas y Fuente Alamo. Si bien no en todos los casos se ha procedido con el mismo sistema de excavación y de registro de campo, todas las excavaciones han otorgado una máxima prioridad a la identificación de la secuencia estratigráfica y a la ubicación de los materiales arqueológicos dentro de ésta, y cumplen unas condiciones técnicas y metodológicas suficientes para abordar las problemáticas planteadas en este trabajo de investigación. Para la descripción de la metodología de excavación seguida en cada caso nos remitimos a las memorias de excavación de los respectivos yacimientos.³⁴ El inventario de muchos de los artefactos líticos de gran tamaño procedentes de estas excavaciones, como los molinos, se tuvo que realizar cerca de los propios yacimientos, debido a su abundancia y a la falta de capacidad de los museos arqueológicos para almacenarlos. En

³⁴ Al mizaraque: Delibes, Fernandez-Miranda, Fernandez-Posse y Martín (en preparación); Cabezo Negro; Ruiz (1990); El Argar: Schubart (en preparación); Gatas: Castro *et al.* (1994b); Fuente Alamo: Schubart, Pingel y Arteaga (en preparación).

otros casos, los artefactos se analizaron en el Museo Provincial de Almería³⁵, en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid o en la Universidad Autónoma de Barcelona, en condiciones considerablemente más ajustadas a las necesidades científicas. Por otra parte, desde que en 1987 comenzamos a desarrollar el sistema de descripción morfo-métrico y funcional para los materiales líticos, nuestros conocimientos han ido aumentando y las técnicas de trabajo se han ido perfeccionando a medida que crecía el volumen de datos y profundizábamos en la comprensión de los factores naturales y sociales que han intervenido en la formación del objeto. La escasez generalizada de trabajos en que apoyarse y la poca atención que habían recibido los materiales líticos no tallados en las excavaciones del Sudeste fueron otros factores a tener en cuenta al inicio de nuestros trabajos. De la misma manera que estos últimos años han supuesto un progresivo avance en el conocimiento de los materiales líticos, esperamos que esta línea de trabajo sea continuada y mejorada por otros/as investigadores/as en el futuro. El siguiente capítulo pretende resumir los resultados de nuestros trabajos de campo y análisis posteriores, ordenándolos de acuerdo con las coordenadas teóricas en que se encuadra nuestro trabajo.

³⁵ Quiero aprovechar la ocasión para dar las gracias a Angel Perez Casas, así como a todo el personal de dicho museo, por facilitarme la labor de investigación durante mis sucesivas visitas a dicho centro.

4.1. Las unidades geográficas y los yacimientos arqueológicos

Como ya hemos mencionado, la zona de estudio abarca las regiones litorales de las provincias de Almería y Murcia que se extienden desde la Sierra Cabrera en el suroeste hasta la Sierra del Algarrobo en el noreste. La combinación de sierras con materiales deformados orogénicamente, cuencas sedimentarias neógenas y sistemas fluviales cuaternarios permite estructurar el espacio natural en diferentes unidades geográficas. La ubicación de los asentamientos prehistóricos dentro del espacio físico es fundamental para entender las condiciones naturales de la apropiación y el transporte de los recursos líticos desde sus afloramientos hasta los lugares de producción. El peso de las normas sociales en la determinación de los lugares de asentamiento incide directamente en la complejidad de las estrategias de apropiación en cuanto a implicaciones materiales y energéticas de la explotación social.

Nuestra intención no es analizar aquí las pautas de asentamiento, puesto que han sido discutidas en diferentes publicaciones especializadas (Lull 1983; Gilman y Thornes 1985; Castro *et al.* 1994a), sino profundizar en las características geológicas y geomorfológicas de aquellos asentamientos en los que, bien por excavación, bien por prospección, se ha constatado una producción lítica importante. Los yacimientos visitados abarcan desde el neolítico hasta las primeras evidencias coloniales, es decir, el lapso de tiempo comprendido entre *c.* 4000 y 900 cal ANE. En total se visitaron 52 asentamientos en toda la zona de estudio³⁶. Sin embargo, debido al estado de conservación, a la escasa entidad de algunas dispersiones de material arqueológico o al reducido volumen de producción de artefactos líticos en determinados emplazamientos, no en todos los casos ha sido posible un registro amplio de materiales líticos de superficie. Así, carecemos de información para el periodo neolítico, ya que en los asentamientos de esta época sólo aparecen artefactos macrolíticos de forma aislada y esporádica. Otro tanto ocurre con la mayoría de los yacimientos adscritos al periodo calcolítico, lo que impide el tratamiento estadístico de la información. Únicamente el yacimiento del Cabezo del Plomo (Mazarrón) cuenta con una muestra amplia, al igual que Almizaraque, si bien en este último caso los materiales líticos proceden de las excavaciones recientes. En cuanto a La Cueva de la Casa de Lucas, su muestra es reducida. La situación cambia en los yacimientos del periodo argárico, que se suelen caracterizar por una gran abundancia de materiales arqueológicos en superficie. En total fue posible registrar artefactos líticos en tres asentamientos excavados (Gatas, Fuente Alamo y El Argar) y en nueve asentamientos prospectados (Barranco de la Ciudad, Lugarico Viejo, Fuente Vermeja, El Oficio, Los Peñascos, Zapata, Cabellera de Alicia, Cabezo Negro e Ifre). Una nueva reducción en la

³⁶ Casi todos los yacimientos conservados en la depresión de Vera fueron visitados gracias a los trabajos eco-arqueológicos realizados en el marco del Proyecto Archaeomedes (Castro *et al.* 1994a). Para el estudio de los yacimientos de la zona de Aguilas fue de gran ayuda la información facilitada por I. Ruiz Parra, quien revisó la carta arqueológica de este municipio. Los asentamientos de la zona de Mazarrón fueron estudiados por vez primera en colaboración con M. Ruiz Parra, quien presentó parte de la información obtenida en su trabajo de investigación sobre el Cabezo Negro (Ruiz Parra 1990). Esta información se ha ido completando con trabajos de campo posteriores.

presencia de artefactos líticos se produce en yacimientos de finales del II y principios del I milenio cal ANE, tanto si corresponden al denominado bronce final o Periodo IV según Castro (1992), como si se trata de fundaciones coloniales (p.e., Villaricos) o de asentamientos indígenas contemporáneos. Estas pautas observadas en los registros materiales de los lugares de asentamiento tienen implicaciones para la interpretación del desarrollo socio-económico de la región, que serán discutidas más adelante.

A partir de las características físicas de la zona de trabajo se pueden identificar diferentes unidades geográficas. Así, las formaciones montañosas, las cuencas sedimentarias, los sistemas de drenaje y los procesos tectónicos conforman valles fluviales más o menos extensos según sea su área de captación. Las barreras físicas impuestas al espacio son las sierras de materiales paleozoicos y mesozoicos, que pueden superar los 800 m en la zona de estudio, pero también los frentes de erosión producidos en los cuerpos sedimentarios de las llanuras. La confluencia de varias fallas mayores (falla de Palomares, falla de Almería, falla de Alhama) ha producido movimientos tectónicos importantes en toda la zona de estudio durante periodos recientes. Los valores calculados para el pleistoceno superior indican un levantamiento de +7,56 cm/Ka para Almería y de +5,2 cm/Ka para la zona de Mojácar (Goy *et al.* 1987). La actividad de las fallas no sólo es responsable de las erupciones volcánicas producidas en diferentes puntos del Sudeste, sino que ha contribuido también a la formación de importantes cuerpos sedimentarios cuaternarios y al atrincheramiento de los actuales sistemas fluviales, proceso especialmente marcado en el caso de la depresión de Vera (Almería).

Mapa 4.1.1: Regiones litorales de Almería y Murcia con los yacimientos arqueológicos analizados. GA: Gatas; BC: Barranco de la Ciudad; LV: Lugarico Viejo; FV: Fuente Vermeja; AR: El Argar; AL: Almizaraque; FA: Fuente Alamo; OF: El Oficio; PE: Los Peñascos; ZA: Zapata; CL: La Casa de de la Cueva de Lucas; CN: Cabezo Negro; IF: Ifre; CP: Cabezo del Plomo.

Cuenca baja del río Aguas

Denominamos así a la unidad espacial representada por la sierra Cabrera y el tramo final del río Aguas. Cabrera constituye el relieve más elevado de la zona de estudio, lo que permite el desarrollo en ella de un ecosistema caracterizado por una gran diversidad de especies botánicas y faunísticas y por un alto potencial hídrico. El río Aguas, cuya cuenca se alimenta del drenaje de la vertiente septentrional de Sierra Cabrera y de las estribaciones surorientales de la sierra de Filabres, es el segundo sistema fluvial más importante de la región después del Almanzora. Al contrario de lo que ocurre en este último, la desembocadura del Aguas no parece haber cambiado significativamente durante el periodo holoceno (Hoffmann 1988), debido a su encajonamiento en las estribaciones más septentrionales de la propia Sierra Cabrera. Esta topografía provoca una reducción de la velocidad del agua en momentos de bajadas del río, con la consecuente deposición de sedimentos, y una acumulación hídrica en el subsuelo desde la desembocadura hasta la localidad actual de Turre, ya que el acuífero de tipo aluvial no está abierto directamente al mar, como ocurre en los demás casos. Los potentes sedimentos del bajo Aguas parecen funcionar como depósitos hídricos que aumentan de forma significativa la humedad relativa de esta zona (Carulla 1977). Esta situación parece haber propiciado una ocupación intensa de los márgenes del río durante todos los periodos prehistóricos recientes. En esta unidad geográfica se localizan los asentamientos de Gatas y Barranco de la Ciudad. Cabe recordar que en el bajo Aguas también se recorrieron los yacimientos calcolíticos conservados, como Las Pilas, Molino de la Higuera, El Palmar, La Alberquilla, etc., sin que fuese posible registrar artefactos macrolíticos en un número suficiente para valorar las estrategias de explotación de estas comunidades.

Gatas:

Municipio: Turre (Almería)

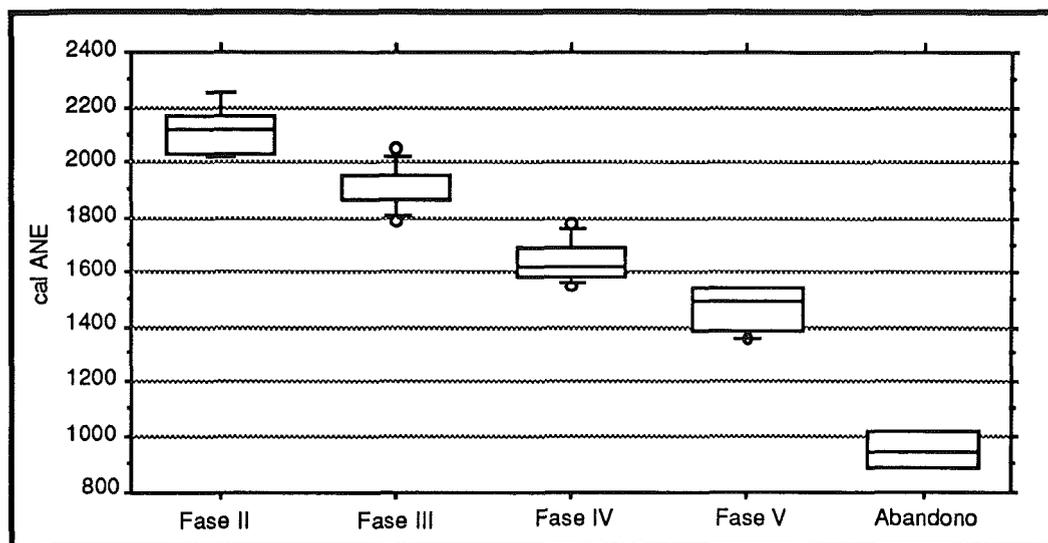
Entorno: Situado al pie de la vertiente norte de Sierra Cabrera, dispone de buenas tierras de cultivo en sus inmediaciones, si bien éstas son de extensión reducida. Además, se encuentra en una zona bien protegida por las propias estribaciones de la sierra y por una línea de lomas, paralela a ésta, formadas por areniscas miocénicas. El acuífero de tipo cárstico de la sierra aporta una cantidad importante de agua al sistema hídrico del Añoflí, afluente del Aguas, y permitió hasta los años 60 el cultivo de extensas laderas aterrazadas en el entorno de Gatas.

Emplazamiento: En un cerro con laderas en fuerte pendiente que dificulta el acceso al asentamiento y que hizo necesaria la construcción de un sistema de aterrazamiento sobre el que se ubicaron los espacios habitacionales.

Altitud s.n.m.: 257 m.

Cronología: Los trabajos recientes en el yacimiento han permitido documentar un nivel de ocupación correspondiente al periodo calcolítico (fase I) en la parte alta del cerro. El grueso de la secuencia estratigráfica y de los materiales corresponde a los periodos argárico y postargárico, que se han subdividido en tres fases argáricas (fases II, III y IV) y dos postargáricas (fases V y VI). Con un total de 43 fechas de C14, correspondientes a muestras de

vida larga y de vida corta, Gatas dispone de la serie de dataciones absolutas más extensa del sudeste de la Península Ibérica (Castro *et al.* 1994b). Esto permite determinar con gran precisión el rango cronológico de la fase II entre 2250 y 2050/2025 cal ANE, el de la fase III entre 2050/2025 y 1800 cal ANE, el de la fase IV entre 1800 y 1550 cal ANE, y el de la fase V entre 1550 y 1350 cal ANE. Además, la datación de tres muestras de hueso de *Oryctolagus cuniculus*, intrusivos en la estratigrafía de Gatas, proporciona una indicación *post quem* de la fase VI. La presencia de conejos en la ladera de Gatas en *c.* 950 cal ANE sugiere que el abandono del asentamiento prehistórico debió producirse hacia 1000 cal ANE.



Gráf. 4.1.1: Fechas de C14 correspondientes a las fases II a V y al abandono final de Gatas.

Superficie: 2 Ha.

Estructuras: Los trabajos recientes en el yacimiento no han puesto en evidencia restos arquitectónicos del periodo calcolítico. Durante la primera ocupación argárica (2250/2200-2050/2025 cal ANE) las construcciones consistían en estructuras de madera y adobe de planta ovalada. Hasta el momento este tipo de construcción no se ha identificado en ningún otro asentamiento contemporáneo. Alrededor de 2000 cal ANE, y después de la destrucción violenta de las cabañas más antiguas, parece que se levantan las primeras construcciones con muros de mampostería. Se ha documentado una planta absidal, similar a las registradas en otros asentamientos argáricos (p.e., La Bastida de Totana, Picacho de Oria). Alrededor de 1750 cal ANE se produce una nueva fase de destrucción y reconstrucción del asentamiento, en la que se implantan edificaciones más regulares de planta rectangular. Estas estructuras son remodeladas en sucesivas ocasiones hasta el final del periodo argárico (*c.* 1550 cal ANE). En el momento postargárico se desarrolla otra fase de construcción, con patrones arquitectónicos similares a los de la fase anterior. El cambio más importante es la desaparición de las estructuras funerarias, rasgo que se suele considerar característico de la disolución del sistema socio-económico argárico. Hacia el final de la ocupación prehistórica de Gatas (*c.* 1200-1000 cal

ANE) se vuelve a constatar una preferencia por las construcciones de adobe. La fuerte erosión de los niveles superficiales impide por el momento una comprensión suficiente de estas estructuras habitacionales.

Bibliografía más relevante: Buikstra *et al.* (1987), Castro *et al.* (1987), Chapman *et al.* (1987), Castro *et al.* (1994b).

Barranco de la Ciudad

Municipio: Mojácar (Almería)

Entorno: El asentamiento se sitúa al pie de la vertiente oriental de sierra Cabrera, con vista al mar. Su localización es similar a la de Gatas, protegido por la sierra al oeste y por unas lomas prelitorales al este. Debido a este encajonamiento entre elevaciones, apenas existen tierras de cultivo potenciales en su entorno. Tampoco cuenta con aportaciones hídricas importantes.

Emplazamiento: En un cerro de base esquistosa y superficie calcárea, con laderas de pendientes pronunciadas.

Altitud s.n.m.: 215 m.

Cronología: La información disponible asegura su adscripción al periodo argárico (2250-1550 cal ANE).

Superficie: 3,8 Ha.

Estructuras: Debido a la topografía del cerro, las zonas de hábitat se debían extender sobre un sistema de aterrazamiento de las laderas. La presencia en superficie de abundantes rocas calcáreas y grandes lajas de pizarra pone de manifiesto la importancia de las estructuras domésticas y funerarias del asentamiento. La dispersión de los restos constructivos sugiere que el poblado se extendió hasta el pie del cerro.

Bibliografía más relevante: Chapman *et al.* (1987)

Cuenca del río Antas

Unidad geográfica definida por la cuenca fluvial del río Antas y sus afluentes, que se extiende desde las estribaciones orientales del núcleo de Los Filabres, conocidas por el nombre de sierra de Bédar, hasta la actual línea de la costa. Esta puede haber variado considerablemente durante los últimos 6000 años y en origen estaría situada bastante más al interior, formando un importante estuario entre Garrucha y las formaciones volcánicas de Zájara (Hofmann 1988). Aunque esta interpretación paleogeográfica puede ser discutible debido a la metodología paleoecológica en que se apoya, no cabe duda de que, a pesar del corto recorrido del sistema fluvial del Antas, las aportaciones sedimentarias han sido considerables, y han supuesto una profunda transformación de las condiciones ecológicas de la desembocadura del río. Los yacimientos considerados por nosotros se encuentran situados más al interior, protegidos por una secuencia de niveles de pedimentos y glaciais (Schultes 1994).

El Argar

Municipio: Antas (Almería)

Entorno: Asentamiento situado aproximadamente en el centro de la cuenca sedimentaria neógena que forma la depresión de Vera, en una zona de depósitos sedimentarios terciarios y cuaternarios fuertemente erosionados por el río Antas y sus afluentes. Estos procesos de excavación han producido toda una serie de cerros testigo con paredes de gran altura, en muchos casos verticales. Los cauces de las ramblas actuales constituyen zonas relativamente más húmedas, mientras que las superficies de margas y sedimentos redepositados durante el cuaternario han sido utilizadas en época moderna para el cultivo de secano.

Emplazamiento: En la superficie horizontal de un cerro testigo de difícil acceso, correspondiente al cuarto nivel de glacis (G4) de la cuenca del Antas (Schultes 1994). Se trata de un emplazamiento excepcional en relación al patrón de asentamiento dominante durante el periodo argárico, caracterizado por la ocupación de cerros próximos a formaciones de montaña. Los análisis geomorfológicos sugieren que, en el pasado, el cauce del río Antas, que se encuentra unos 18 m por debajo de la superficie del asentamiento prehistórico, no pudo ser mucho más ancho y elevado que en la actualidad.

Altitud s.n.m.: 109 m.

Cronología: Los trabajos de los hermanos Siret (1890) convirtieron este yacimiento en el punto de referencia de la denominada "cultura" de El Argar. A través de la comparación de sus ajuares funerarios con los de otros asentamientos argáricos es posible afirmar que el lugar estuvo ocupado durante todos los periodos cronológicos identificados y dados radiométricamente en estos últimos (González Marcén 1991). Trabajos recientes han aportado además algunos materiales que deben ser situados en momentos postargáricos (Schubart 1993). Estas evidencias permiten datar la ocupación del sitio entre c. 2300 y 1300 cal. ANE.

Superficie: 2 Ha.

Estructuras: El Argar destaca por su elevado número de enterramientos, el más alto de los yacimientos contemporáneos conocidos (Siret y Siret 1890). Sin embargo, mientras que las 1036 tumbas y sus ajuares están bien documentados, apenas se conocen datos relativos a los restos arquitectónicos encontrados por los Siret. Únicamente se han publicado las plantas de algunas habitaciones, que consisten en estructuras de planta rectangular alargada (Siret y Siret 1890: 142). Excavaciones recientes en el asentamiento confirman la existencia de construcciones circulares y de áreas de producción especializadas (Schubart 1993).

Bibliografía más relevante: Siret y Siret (1890), Lull (1983), Schubart (1993).

Fuente Vermeja

Municipio: Antas (Almería)

Entorno: Situado en la margen izquierda del río Jauro, afluente del Antas, en una zona protegida por las estribaciones de la sierra de Bédar y por importantes niveles de pedimentos del cuaternario antiguo. En las superficies de estos últimos ha sido posible el desarrollo de una agricultura de secano, mientras que los fluvisoles de las terrazas holocenas formadas en el

estrecho valle excavado por el Jauro permiten un cultivo con índices de humedad más elevados y la aplicación de sistemas de regadío tradicionales.

Emplazamiento: En las estribaciones meridionales del pedimento (S1) correspondiente al pleistoceno inferior (Schultes 1994), sobre una de las pendientes producidas por la paulatina incisión del lecho del Jauro. Su acceso apenas presenta dificultades desde la superficie del pedimento, mientras que hacia el río existe un fuerte desnivel.

Altitud s.n.m.: 200 m.

Cronología: Los materiales conocidos permiten incluir este asentamiento en el grupo argárico, aunque algunos autores lo han situado en un momento de transición entre el calcolítico y el argar (Bosch Gimpera 1975: 394). Los datos estratigráficos aportados por los hermanos Siret permiten diferenciar dos fases de ocupación separadas por un nivel de incendio.

Superficie: 2,5 Ha.

Estructuras: Debido a la fuerte pendiente, el asentamiento se organiza en terrazas, como mostraron las excavaciones de los hermanos Siret (1890). La planta publicada y los restos todavía visibles en superficie permiten reconocer una serie de estructuras habitacionales de planta aproximadamente rectangular, algunas de las cuales se adosan a un muro común perpendicular a la pendiente.

Bibliografía más relevante: Siret y Siret (1890).

Lugarico Viejo

Municipio: Antas (Almería)

Entorno: Asentamiento situado en la margen derecha del río Jauro, 1 Km aguas arriba de Fuente Vermeja, protegido por las estribaciones orientales de la Sierra de Bédar. Las únicas tierras de cultivo potenciales de los alrededores se encuentran en el valle del Jauro.

Emplazamiento: Sobre un cerro amesetado de base calcárea cubierta por depósitos de clastos correspondientes al pedimento (S1) del pleistoceno inferior (Schultes 1994). La elevación presenta pendientes abruptas hacia el río Jauro, pero es relativamente accesible desde el sur.

Altitud s.n.m.: 215 m.

Cronología: Tanto el tipo de industria tallada laminar como algunas de las formas cerámicas publicadas por los Siret (1890) sugieren que Lugarico Viejo estuvo habitado en un momento antiguo del periodo argárico (c. 2300-2000 cal ANE). Los datos disponibles indican una única fase de ocupación, ya que parece que, después de un incendio, el asentamiento se abandona.

Superficie: 1 Ha.

Estructuras: La planta elaborada por los Siret (1890: lam. 15) muestra un asentamiento delimitado por un muro a cuya cara interior se adosan diferentes unidades habitacionales. En el capítulo 3 se comentan las estructuras y los restos materiales de la denominada "casa A", y se sugiere que se pueda tratar de un taller de producción más que de una unidad doméstica.

Bibliografía más relevante: Siret y Siret (1890).

Cuenca baja del río Almanzora

Unidad geográfica formada por el tramo del valle del Almanzora comprendido entre su entrada a la depresión de Vera por el noroeste, a través de la sierra de Almagro, y su desembocadura junto a las estribaciones meridionales de sierra Almagrera al sudeste. Como hemos indicado, el río Almanzora es el cauce fluvial de mayor envergadura de la zona de estudio. Las formaciones orogénicas que delimitan su valle por el norte presentan en la actualidad un aspecto mucho más árido que las situadas al sur y al este de la depresión de Vera (sierras de Cabrera y de Bédar, respectivamente). Asimismo, es interesante observar que su ocupación antrópica en periodos prehistóricos e históricos es de mucha menor envergadura. Por el contrario, en las márgenes del río, que con sus crecidas periódicas y sus tierras aluviales y coluviales ofrece extensiones idóneas para el cultivo, se han registrado evidencias de ocupación humana desde momentos paleolíticos (Siret 1913). En cuanto a la zona de la desembocadura, puede haber cambiado de forma considerable durante el holoceno, como muestran los trabajos geológicos realizados (Hoffmann 1988). Los depósitos sedimentarios acumulados en los últimos 6000 años indican que los procesos de erosión y transporte fluvial han ido colmatando lo que pudo ser una zona de lagunas o marismas.

Fuente Alamo

Municipio: Cuevas del Almanzora (Almería)

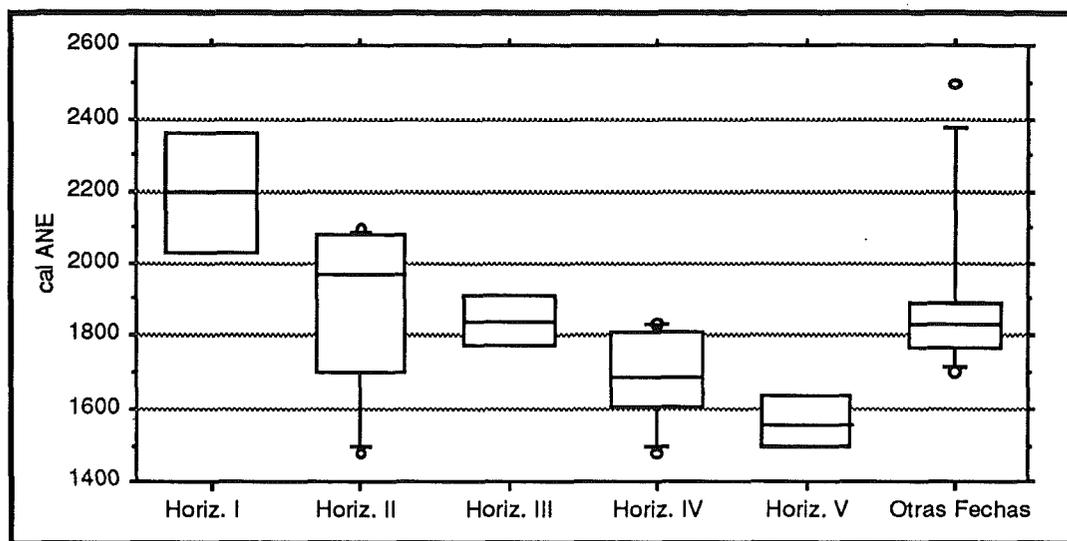
Entorno: Asentamiento situado al pie de la sierra de Almagro, entre ésta y una serie de lomas sedimentarias que lo protegen por el sur. Como veremos más adelante (apartado 4.2.4), el potencial agrícola de esta zona es reducido, y se concentra en las márgenes de la rambla de Joaquín. El uso del agua que mana de la fuente que da nombre al yacimiento parece haber sido un factor importante para la reproducción de los grupos humanos que se asentaron en este espacio en periodos prehistóricos e históricos.

Emplazamiento: Sobre un cerro correspondiente a las estribaciones meridionales de la Sierra de Almagro. Los niveles de esquistos de la elevación están protegidos por materiales calcáreos del Triás, lo que determina la fuerte pendiente de las laderas. Como en el caso de Gatas, la ubicación de Fuente Alamo ofrece buenas posibilidades de defensa natural.

Altitud s.n.m.: 110 m.

Cronología: Las excavaciones recientes llevadas a cabo en el yacimiento han documentado una intensa ocupación del cerro desde los momentos argáricos más antiguos hasta el periodo post-argárico. La secuencia estratigráfica y arquitectónica se ha organizado en cinco horizontes (Schubart, Arteaga y Pigel 1986, 1989, 1993). Los cuatro primeros corresponden al asentamiento argárico, mientras que el horizonte V representa la ocupación post-argárica. De las 28 fechas disponibles, 7 carecen de contexto estratigráfico seguro (B-3929, B-3643, B-3646, B-3644, B-3649, B-3946, B-3943). El solapamiento entre dataciones correspondientes a diferentes horizontes es considerable (gráf. 4.1.2). Los horizontes II y III resultan indiferenciables desde un punto de vista radiométrico. Si consideramos las medias máximas y mínimas calibradas, el horizonte I se puede fechar de manera tentativa entre 2300 y 2100 cal

ANE, el horizonte II, entre 2100 y 1900 cal ANE, el horizonte III, entre 1900 y 1780 cal ANE, el horizonte IV, entre 1780 y 1600 cal ANE, y el horizonte post-argárico, entre 1600 y 1450 cal ANE.³⁷ En la campaña de 1991 se ha confirmado la existencia en Fuente Alamo de un poblamiento pre-argárico, correspondiente al periodo calcolítico. De esta forma se explicarían algunas de las fechas demasiado altas para lo que es el conjunto de las dataciones del grupo arqueológico de El Argar (B-3943, B-3945).³⁸



Gráf. 4.1.2: Fechas de C14 correspondientes a los cinco horizontes y fechas sin contexto seguro procedentes de Fuente Alamo.

Superficie: 1,9 Ha.

Estructuras: Las evidencias arquitectónicas y funerarias muestran una marcada jerarquía espacial y social. La zona más elevada del cerro se caracteriza por la presencia de construcciones de gran envergadura, como torres cuadrangulares, una cisterna y varias estructuras circulares de función desconocida, y por albergar las tumbas de mayor riqueza. Las laderas presentan restos arquitectónicos que se ajustan más a lo observado hasta el momento en otros asentamientos argáricos, como son pequeñas estructuras habitacionales de planta cuadrangular levantadas sobre un sistema de aterrazamiento de las laderas. En estos sectores las tumbas contienen unos ajuares menos espectaculares en cuanto a variedad de artefactos y a presencia de armas y adornos de metal.

Bibliografía más relevante: Schubart y Arteaga (1978, 1980), Schubart, Arteaga y Pigel (1986, 1989, 1993).

Almizaraque

Municipio: Cuevas del Almanzora (Almería)

Entorno: El yacimiento calcolítico de Almizaraque se encuentra a 3 Km de la actual línea de

³⁷ Agradezco al Dr. Schubart el haberme facilitado estas fechas, obtenidas a partir de material carbonizado recogido en las recientes excavaciones de Fuente Alamo.

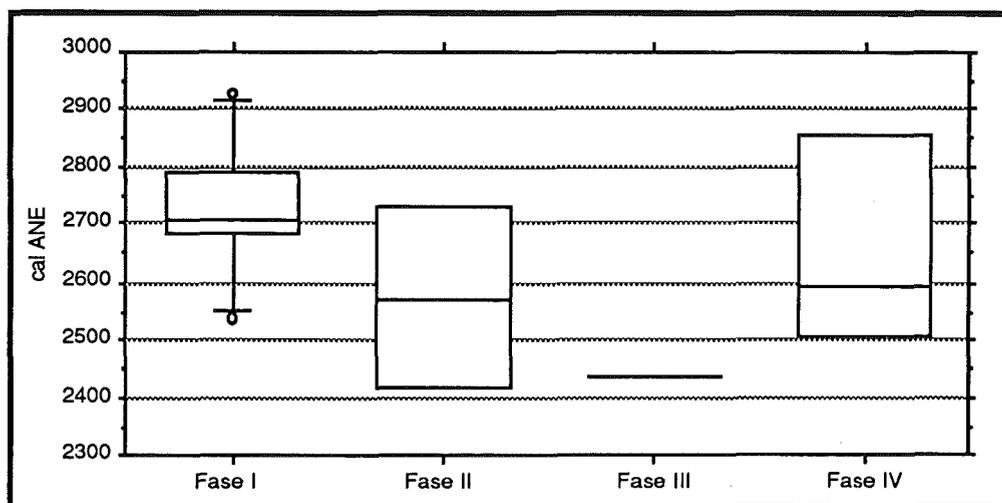
³⁸ Comunicación personal de Th. Schuhmacher.

la costa, en la confluencia de la rambla de Canalejas con el río Almanzora. Esta localización explica la extensión de los terrenos aluviales de formación reciente que rodean al asentamiento. Las prospecciones geológicas realizadas en su entorno inmediato han permitido identificar un nivel de suelo correspondiente a momentos prehistóricos y caracterizado por un elevado potencial agrícola.³⁹

Emplazamiento: En un pequeño cabezo formado por gravas de una terraza fluvial del pleistoceno superior, que se eleva escasos metros por encima de su entorno inmediato.

Altitud s.n.m.: 20 m.

Cronología: La secuencia estratigráfica documentada en las excavaciones recientes en Almizaraque ha permitido distinguir cinco fases de ocupación (Delibes *et al.* 1986). Las cuatro primeras corresponden al denominado cobre antiguo y medio, mientras que la fase V se asocia a cerámicas de tipo campaniforme. Las dataciones absolutas obtenidas confirman la cronología pre-argárica del asentamiento, pero no permiten ajustar la cronología de las diferentes fases de ocupación. Las 14 fechas fiables sitúan la ocupación de las cuatro primeras fases de Almizaraque entre *c.* 2900 y *c.* 2450 cal ANE (gráf. 4.1.3). Dado que no existen evidencias que indiquen un perduración del poblamiento hasta momentos argáricos, el abandono del asentamiento, a finales de la fase V, debió producirse antes de *c.* 2300 cal ANE, fecha del inicio de la ocupación de Fuente Alamo.⁴⁰



Gráf. 4.1.3: Fechas de C14 correspondientes a las cuatro primeras fases de ocupación de Almizaraque.

Superficie: 0,5 Ha.

Estructuras: Según las excavaciones llevadas a cabo en las últimas décadas (Delibes *et al.* 1986), a lo largo del periodo calcolítico se sucedieron cinco fases de ocupación del yacimiento

³⁹ Estos trabajos han sido realizados en el marco del proyecto Archaeomedes, en coordinación con G. Delibes, M. Fernandez Miranda, M.D. Fernández-Posse y C. Martín, directores/as de las excavaciones de Almizaraque.

⁴⁰ Agradezco a G. Delibes, M. Fernandez Miranda, M.D. Fernández-Posse y C. Martín haberme facilitado estas fechas y sus contextos.

y se produjeron importantes cambios en el mismo. Las estructuras más antiguas son silos y cabañas construidas con postes y adobe. En la segunda fase aparecen las cabañas circulares con zócalo de piedra características también de momentos posteriores de ocupación del asentamiento. El espesor de algunos tramos de muro ha llevado a sugerir su carácter de muralla de fortificación, si bien no hay otras evidencias que apoyen esta interpretación. En la fase tres se han documentado algunos tramos de zócalos de supuestas cabañas circulares. Se ha planteado que en estos momentos la ocupación de asentamiento se produciría de forma esporádica. En la siguiente fase se intensifican la actividad constructiva, caracterizada por la presencia de cabañas de zócalos de piedra y alzados de barro y entramado vegetal. En su interior se han identificado hogares anulares de arcilla cocida. La fase V del yacimiento se caracteriza por la presencia de cerámicas campaniformes. Las evidencias arquitectónicas se reducen a varios muros de tendencia recta y mala factura en la zona noreste del asentamiento.

Bibliografía más relevante: Siret (1948), Delibes *et al.* (1985, 1986, 1989).

Cuenca de Pulpí

La depresión de Vera limita hacia el noreste con el denominado Campo de Pulpí, llanura delimitada por la sierra de Enmedio al norte, la de Almagro al oeste y por las sierras de Almagrera y de los Pinos al este, y atravesada en dirección norte-sur por la rambla de Canalejas y sus afluentes. Se trata de una cuenca sedimentaria con escasos entalles erosivos y de topografía mucho menos escarpada que la depresión de Vera, por lo que constituye la vía de acceso natural a ésta desde el valle del Guadalentín. La extensión de sus sedimentos aluviales cuaternarios y su topografía llana hacen de esta cuenca un espacio idóneo para la producción agrícola, especialmente si se trata de cultivos de secano, ya que el área de captación de la red fluvial es reducido. Por otra parte, de las unidades geográficas consideradas, el Campo de Pulpí es la única que no está abierta directamente al mar, dado que la sierra Almagrera es paralela a la línea de la costa.

El Oficio

Municipio: Cuevas del Almanzora (Almería)

Entorno: Al pie de la vertiente occidental de Sierra Almagrera se encuentra el yacimiento argárico y postargárico de El Oficio. Su entorno, como en general todo el Campo de Pulpí, es especialmente propicio para la producción agrícola. Además, la localización del asentamiento permite un control, al menos visual, del único paso por el que no es necesario superar fuertes desniveles para acceder a la depresión de Vera por el norte. Asimismo, El Oficio está situado pocos kilómetros al sur de uno de los escasos corredores naturales que, atravesando la cadena montañosa formada por las sierras Almagrera, de los Pinos y de la Carrasquilla, comunican el Campo de Pulpí con la cuenca de Aguilas.

Emplazamiento: Sobre un cerro perteneciente a un macizo de calizas dolomíticas, abierto a su alrededor pero prácticamente inaccesible.

Altitud s.n.m.: 232 m.

Cronología: Según los materiales conocidos (Siret y Siret 1890; Schubart y Ulreich 1991), se trata de un asentamiento de cronología argárica y post-argárica. La existencia de varios niveles de ocupación confirma una ocupación prolongada del sitio.

Superficie: 3 Ha.

Estructuras: Las evidencias arquitectónicas documentadas por los hermanos Siret (1890) en la meseta superior del cerro incluyen estructuras habitacionales organizadas en unidades espaciales más amplias, construidas sobre terrazas en torno a estrechos pasajes. Al igual que en Fuente Alamo, también aquí se ha documentado una cisterna de grandes dimensiones, que en este caso no se encuentra en la parte superior del cerro, sino al pie. Como en todos los poblados argáricos descritos hasta el momento, las evidencias funerarias se encuentran dentro de las zonas de hábitat.

Bibliografía más relevante: Siret y Siret (1890).

Cuenca de Aguilas

Hasta el momento no se conoce ningún yacimiento argárico en esta región. Al pie de la vertiente oriental de la sierra de la Carrasquilla se ha visitado el cerro de Los Arejos, catalogado como argárico en la carta arqueológica de Aguilas. A pesar de que sus características topográficas se ajustan a las esperadas para un yacimiento de ese período, en superficie no se detectaron evidencias de la existencia de un asentamiento.

Cuenca de las ramblas de Ramonete y de Pastrana

La cuenca de Ramonete/Pastrana se extiende entre la línea de costa y el cinturón montañoso formado de oeste a este por las sierras de Almenara y de las Moreras. Hacia el sur está delimitada por la sierra del Cantar y sus estribaciones. La atraviesan las ramblas de Ramonete y de Pastrana, que corren en dirección noroeste-sureste formando valles angostos. La cuenca posee terrenos de cultivo poco extensos pero bastante fértiles dadas sus características edáficas y la presencia de cursos de agua procedentes de las sierras. En ella se sitúa una de las mayores concentraciones de asentamientos argáricos de todo el sudeste peninsular.

Los Peñascos

Municipio: Aguilas (Murcia)

Entorno: El asentamiento está situado en la margen izquierda de la rambla de Miñarro, que constituye una de las vías naturales de comunicación entre la cuenca de Aguilas y la zona de Mazarrón. La característica más destacada de su entorno es su escaso potencial agrícola. En época moderna las tierras de cultivo se limitan a espacios muy reducidos, situados en los márgenes de los meandros que forma la rambla, y en los que ha sido necesaria la construcción de terrazas debido a la fuerte pendiente del terreno. Como se discutirá más adelante, el entorno del yacimiento tampoco dispone de recursos naturales adecuados para la producción de artefactos líticos. El único punto de interés pudieron ser los afloramientos de malaquita localizados al oeste del asentamiento, en los que se observan evidencias de actividades mineras

recientes.

Emplazamiento: El asentamiento se levanta sobre un cerro de calizas superpuestas a niveles de pizarras, y no presenta un acceso tan escarpado como el que suele ser habitual durante el periodo argárico.

Altitud s.n.m.: 425 m.

Cronología: La única referencia cronológica la proporcionan los materiales de superficie, entre los que sólo se han observado evidencias de ocupación de época argárica.

Superficie: 3 Ha.

Estructuras: No observables.

Bibliografía más relevante: Inédito

La Cabellera de Alicia o Amir I

Municipio: Lorca (Murcia)

Entorno: Escasos kilómetros al noreste de Los Peñascos, pero separado de éste por sierras muy escarpadas de hasta 700 m de altitud, se encuentra el cerro de La Cabellera de Alicia. El yacimiento controla un valle estrecho pero más apto para la producción agrícola que en el caso de Los Peñascos. Actualmente, en la zona se practican tanto cultivos de secano como de huerta, estos últimos en pequeñas parcelas situadas cerca de la Rambla de Amir. El valle forma otro de los pasos naturales que conducen de la depresión de Aguilas a la zona de Mazarrón. Desde La Cabellera de Alicia se puede acceder a dos importantes yacimientos argáricos: hacia el sureste, por la rambla de Amir, a Zapata; y hacia el noroeste, por el barranco de la Cañada, que muere en la rambla de Ugéjar, afluente de la de Pastrana, al Cabezo Negro.

Emplazamiento: En un cerro amesetado de caliza sobre una base de pizarra, con pendientes pronunciadas y de difícil acceso.

Altitud s.n.m.: 420 m.

Cronología: De acuerdo con los datos de Ayala (1991) y con los materiales observados en superficie parece que se trata de un asentamiento del periodo argárico.

Superficie: 0.06 Ha.

Estructuras: En el límite de la superficie amesetada del cerro se pueden observar los restos de un muro o posible muralla de cronología indefinida.

Bibliografía más relevante: García e Idáñez (1982), Ayala (1991).

Zapata

Municipio: Lorca (Murcia)

Entorno: Situado entre la rambla de Amir al norte y la de Miñarro al sur, en cuyo mismo valle se encuentra el yacimiento de Los Peñascos. Ambas ramblas confluyen al este de Zapata, formando la rambla de Ramonete, que desemboca en el mar. Los valles formados por los cauces de Amir y Miñarro son estrechos, y ofrecen reducidas superficies aptas para cultivo.

Emplazamiento: Sobre un cerro. La base geológica del yacimiento presenta las mismas características litológicas que las de la mayoría de los asentamientos argáricos, con una

superposición de materiales carbonatados y esquistos.

Altitud s.n.m.: 360 m.

Cronología: Los materiales conocidos indican que se trata de un asentamiento argárico no muy arcaico (Lull 1983: 295).

Superficie: 1,8 Ha.

Estructuras: Los hermanos Siret (1890) mencionan la existencia de un sistema de terrazas sobre las que se levantan las construcciones del asentamiento. Estos autores excavaron una serie de estructuras que parecen corresponder a unidades habitacionales similares a las observadas en otros yacimientos más que a estructuras de fortificación, como se interpretó en un primer momento.

Bibliografía más relevante: Siret y Siret (1890).

La Casa de la Cueva de Lucas

Municipio: Lorca (Murcia)

Entorno: El asentamiento se encuentra situado en el estrecho valle de la rambla de Amir, que corre encajonada entre montañas. En las márgenes del cauce existen reducidas extensiones de suelos de cultivo potenciales.

Emplazamiento: Sobre una pequeña elevación formada por un depósito de clastos cementados.

Altitud s.n.m.: 150 m.

Cronología: Los materiales cerámicos de superficie permiten situar este asentamiento en el periodo calcolítico.

Superficie: 0,2 Ha.

Estructuras: No documentadas

Bibliografía más relevante: Siret y Siret (1890)

Cabezo Negro

Municipio: Lorca (Murcia)

Entorno: El asentamiento de Cabezo Negro se encuentra pocos kilómetros al norte de Zapata, pero está separado de éste por una serie de crestas rocosas importantes. Domina el valle de la rambla de Ugéjar, que desemboca en la rambla de Pastrana. Ambos cauces pueden haber funcionado como vías de comunicación entre el litoral y las regiones interiores. El potencial agrícola de esta zona es algo superior al ofrecido por los entornos de otros asentamientos próximos.

Emplazamiento: La base geológica del cerro del Cabezo Negro presenta la misma superposición de calizas y filitas que se ha observado en la mayoría de los asentamientos argáricos de la zona de estudio.

Altitud s.n.m.: 385 m.

Cronología: Según los materiales cerámicos y una fecha de C14, todas las fases de ocupación parecen corresponder a un momento avanzado del periodo argárico (c. 2000-1550

cal ANE).

Superficie: 3 Ha.

Estructuras: En la zona superior del cerro se observan en superficie restos de habitaciones y de muros de aterramiento. La excavación de dos sondeos estratigráficos permitió confirmar su existencia y documentar la superposición de varias estructuras habitacionales de planta rectangular, en cuyo interior se encontraron importantes evidencias del almacenamiento y procesado de cereales (Ruiz Parra 1990).

Bibliografía más relevante: Lull (1983), Ruiz (1990).

Ifre

Municipio: Mazarrón (Murcia)

Entorno: En la margen izquierda de la rambla de Pastrana, aproximadamente en el centro de la cuenca de Ramonete/Pastrana y a pocos kilómetros del mar se encuentra el asentamiento de Ifre. Su entorno presenta una topografía menos abrupta que la de los demás asentamientos argáricos de la región, por lo que el yacimiento cuenta también con una mayor extensión de tierras de cultivo potenciales a su alrededor.

Emplazamiento: Sobre un cerro formado por calizas y esquistos, con pendientes fuertes en todas sus laderas. En la parte superior aflora una cresta rocosa que parece haber vertebrado la disposición de las estructuras arquitectónicas.

Altitud s.n.m.: 219 m.

Cronología: Los restos materiales corresponden al periodo argárico y, dentro de éste, a momentos más bien tardíos.

Superficie: 0,4 Ha.

Estructuras: Los hermanos Siret (1890) describen varias unidades habitacionales de planta irregular o absidal, protegidas por un muro potente, situadas en la zona más elevada del cerro. En el capítulo 3 se ha discutido el área de producción especializada constatada en la "casa C" en relación al uso de los artefactos de molienda durante el periodo argárico.

Bibliografía más relevante: Siret y Siret (1890).

Cuenca baja de la rambla de las Moreras

La última de las unidades geográficas que conforman nuestra zona de trabajo está formada por la llanura costera que se extiende en torno a Mazarrón y que queda delimitada al noreste por la sierra del Algarrobo y al suroeste por la sierra de las Moreras. La cuenca está atravesada en dirección norte-sur por la rambla de las Moreras, y constituye uno de los accesos más directos al valle del Guadalentín desde la zona litoral.

Cabezo del Plomo

Municipio: Mazarrón

Entorno: El yacimiento más oriental de la zona de estudio en el que se ha podido realizar un registro de materias primas y de artefactos líticos de superficie es el Cabezo del Plomo. Se

encuentra situado en las estribaciones orientales de la sierra de las Moreras, a escasa distancia de la rambla del mismo nombre y de la línea de costa actual. En torno al yacimiento existen amplias superficies potencialmente cultivables, formadas por suelos aluviales y coluviales, en un amplio lecho de inundación de la rambla de las Moreras.

Emplazamiento: Sobre un cerro de base calcárea que se levanta unos 50 m por encima del cauce fluvial. La elevación presenta laderas escarpadas en casi todas las direcciones, pero es fácilmente accesible por el oeste desde la sierra de las Moreras.

Altitud s.n.m.: 60 m.

Cronología: Según las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el yacimiento, su ocupación se sitúa en el periodo calcolítico.

Superficie: 0,5 Ha.

Estructuras: Además de una serie de zócalos correspondientes a cabañas de planta circular, se ha podido documentar una línea de fortificación con bastiones semicirculares que protege el acceso natural al asentamiento desde el oeste. Se trata, por lo tanto, de uno de los escasos asentamientos fortificados del III milenio cal. ANE conocidos en el sudeste de la Península Ibérica.

Bibliografía más relevante: Muñoz (1982, 1983).

4.2. Los sistemas de explotación de los recursos naturales

Comprender y evaluar las formas de organización de las comunidades humanas implica analizar también las condiciones naturales en que éstas se desarrollan y los sistemas sociales de apropiación de la naturaleza que garantiza su reproducción. El pensamiento de occidente en cuanto a la concepción del lugar que ocupa el ser humano dentro del medio natural se ha debatido siempre entre perspectivas opuestas que, si prescindimos de los matices y de la variabilidad interna de cada postura, pueden ser resumidas en determinismo ambiental (p.e., funcionalismo, materialismo cultural) y androcentrismo (p.e., marxismo, sustantivismo). Lo que en el primer caso son factores determinantes para la formación y desarrollo del ser humano, el segundo enfoque sólo los considera variables circunstanciales. La manifestación más grave de esta dicotomía se produce en el seno mismo de la organización económica de nuestra sociedad. En el sistema de libre mercado poco importa el estado del medio natural de las sociedades, mientras esté garantizado que todos sus recursos puedan ser sometidos a las leyes de ese mercado en forma de mercancías. Los intentos de proponer una teoría económica que tenga en cuenta en sus formulaciones el carácter limitado de los recursos naturales y que asegure las perspectivas de futuras generaciones son interesantes (p.e., Martínez Alier y Schlüpmann 1991), pero siguen sin encontrar un sistema alternativo que conduzca a un bienestar garantizado para todas las sociedades, y no a un subdesarrollo generalizado.

En cualquier caso, la reproducción de las formaciones socio-económicas implica una gestión determinada de los recursos naturales y una forma de concebir el espacio natural y social. Los sistemas de apropiación de la naturaleza están enfocados hacia el mantenimiento de un orden que sustente/asegure la reproducción de los sistemas sociales. Por eso hemos planteado en diferentes ocasiones que las formas de apropiación de la naturaleza son resultado y a la vez reflejo de los sistemas de explotación sociales (Ruiz *et al.* 1992: 14-16). Explotación natural y social están estrechamente relacionadas. Los recursos líticos, al ser una de las materias primas básicas en la producción de bienes subsistenciales y secundarios en las sociedades prehistóricas, deben ser entendidos desde esta perspectiva. La aplicación a su estudio de modelos deterministas en términos ecológicos carece de sentido, dada la variabilidad geológica de la naturaleza y la diversidad de tecnologías desarrolladas por las distintas formaciones socio-económicas para garantizar su funcionamiento. Una de las consecuencias más importantes del análisis realizado en los capítulos previos es el rechazo de la idea de que exista una tecnología "efectiva" y de aplicación universal. Las necesidades humanas pueden ser satisfechas con la intervención de múltiples medios técnicos y a través de diversas estrategias socio-económicas e ideológicas. Por tanto, las estrategias de explotación de los recursos naturales forman una parte importante de la organización social y económica de los grupos humanos. Atendiendo también al estudio de las formas de explotación natural, y no sólo al análisis de la producción y deposición de artefactos, como proponen Shanks y Tilley (1982), pretendemos conocer las formas de explotación social, que en términos materiales pueden haber sido manipuladas, negadas u ocultadas.